

no son suficientes para la prueba de la hipótesis que se propone. No deja de reconocerse, sin embargo, que las tesis del proyecto de Reforma Política pueden ser coincidentes con algunas proposiciones que vienen desarrollándose por parte de otras fuerzas políticas a nivel interno y externo. Pero lo mismo que se ha dicho de la Comisión Trilateral, la Socialdemocracia y el CCE, podría decirse también de ciertos sectores de la izquierda mexicana que coinciden con el proyecto. Por ello, no deja de ser riesgoso establecer una generalización de las coincidencias a nivel ideológico entre los representantes políticos de varios grupos sociales, sin antes seleccionar adecuadamente los datos y los métodos de análisis.

Finalmente, el tercer capítulo de la primera parte es un análisis del discurso del Secretario de Gobernación pronunciado en Chilpancingo, Gro., que abrió al proceso lópez-portillista de Reforma Política. Considera el autor que en este documento puede localizarse todo el mensaje ideológico del régimen en la materia analizada. La LOPPE, en la lógica de esta proposición, no sería sino el resultado jurídico-práctico de ese discurso. Con este apartado del trabajo se pretende probar, retomando los elementos anteriormente analizados, que la Reforma Política no constituye una solución a los propósitos del aparato estatal, mucho menos de las organizaciones que agrupan a los trabajadores.

Nuevamente, el centrar el análisis ideológico de un proceso en un documento, por más representativo que pudiera ser, no deja de constituir una grave falta de rigor académico. Sobre todo la conclusión respecto del futuro de la Reforma Política deja de lado el proceso de movilización social que ella puede desatar y las posibilidades que se abren al fortalecimiento de los partidos de izquierda. Este tópico no es desarrollado con la amplitud que merece en el trabajo de Rodríguez Araujo y, sin embargo, se insiste continuamente en que la Reforma Política es una respuesta a demandas de la clase trabajadora y que los partidos políticos de la clase obrera deben dirigir su actividad a ganar terreno en las organizaciones de clase si no desean que se trunque la Reforma Política o que se quede únicamente a nivel de simples reformas a la legislación y procedimientos electorales.

Debemos señalar, por último, que independientemente de las limitaciones de orden teórico-metodológico que observamos en este trabajo, el veredicto final sobre la falsedad o veracidad de sus conclusiones le corresponde únicamente a la historia futura del país, único asidero de irrefutable validez para el análisis social y político. Después de todo, la práctica política rebasa casi siempre nuestros desesperados intentos por entenderla y mucho más frecuentemente los esfuerzos por transformarla.

MARCO ANTONIO MICHEL

Milenky, Edward S., *Argentina's Foreign Policies*, Westview Press Boulder Colorado, U.S., 1978, 345 pp.

Las dificultades de la sociedad argentina para ajustarse a los cambios radicales operados globalmente en la economía y la política mundial, a partir de los años treinta, y más agudamente a nivel nacional a inicios de los años cincuenta, han producido desde entonces una sociedad de crisis y tensión permanente.

Crisis que si tiene su arraigo en situaciones económicas, se manifiesta con toda claridad en la imposibilidad de Argentina por encontrar una estabilidad política institucional.

Milenky encuentra que esta situación de crisis se proyecta en el contenido y la forma de la política exterior argentina. Básicamente el que no se haya estabilizado un modelo de desarrollo, no ha permitido una política exterior constante. Milenky señala que entre golpes de Estado y elecciones limitadas, dos corrientes se disputan los destinos de la sociedad, la política y la economía argentinas: los que postulan una política liberal que trata de reconstruir la imagen de una sociedad parecida a la existente antes de los años treinta y los que pretenden aplicar una política de estatismo nacionalista. Los primeros consideran a la Argentina una potencia intermedia, independiente de los Estados Unidos pero afiliada a las políticas de Occidente; los segundos la ven como una nación proveedora de materias primas, obstaculizada en sus procesos de desarrollo industrial y comercial por injerencias imperialistas que pretenden retardar su desarrollo nacional.

Con variaciones diversas, estas corrientes tienen arraigo tanto en el seno de las fuerzas armadas como en los sectores políticos. Las fuerzas armadas le agregan a ambas corrientes el elemento sustancial: la doctrina de la seguridad nacional.

Ambas alternativas han tenido el poder del Estado pero ninguna ha logrado estabilizarse en el poder. En la práctica esto impone serias complicaciones a la política exterior argentina, modificada de administración en administración, aun cuando el concepto de seguridad nacional ha logrado que ciertos elementos se mantengan constantes. La competencia geopolítica con Brasil, alentada por Estados Unidos al brindarle abierto y decidido respaldo a este último, favorece el pluralismo de las relaciones de Argentina, en la búsqueda de tecnología y financiamiento. De cualquier manera, la inestabilidad interna sigue siendo la causa mayor de una política exterior inestable.

Milenky hace una relación bien clara de los diversos elementos internos que dan sustento a la política exterior argentina: capacidad económica (desarrollo económico, energía, ciencia y tecnología, agricultura, comercio exterior), capacidad militar (posición geográfica, gastos militares, experiencia, armamento nuclear, industria militar), capacidad administrativa (niveles de institucionalización, individualismo, sentido de comunidad, cuadro político de liderazgo, agencias especializadas para el desarrollo, etc.).

Esas capacidades delimitan y determinan los medios y mecanismos para implementar la política exterior: comercio exterior, inversiones, ayuda externa, actividades diplomáticas y en cierta medida influencia o presión militar con sus países vecinos.

Los resultados de la implementación de la política argentina medidos en grados de influencia mundial, regional y subregional, revelan notables altibajos que de algún modo coinciden con la inestable situación nacional. Pero aun así sus posibilidades de liderazgo regional siguen siendo buenos en términos de competencia con Brasil, México y Venezuela, y conserva todavía una influencia global en áreas científicas y culturales. De cualquier modo, los beneficios de una imagen exterior ambigua como la que ha proyectado Argentina, son precarios y están sujetos al grado de estabilidad política y económica interna.

Sin embargo, Milenky no va muy al fondo en el descubrimiento de las reglas

del juego aplicadas para formular esos proyectos nacionales de política exterior. Es sabido que las facciones ideológicas son muy consistentes dentro del ejército y los organismos políticos, sindicales y grupos de interés. No se trata sólo de la visión que tienen del país en el mundo el Presidente y sus círculos allegados. Hay inclinaciones ideológicas que juegan un papel importante, si no dominante, para la formulación de aspectos sustanciales de política exterior. Las inclinaciones corporativistas; el acento personalista que rebasa los canales institucionales; el conflicto entre los liberales y los nacionalista ubicados a diversos niveles dentro de los grupos militares y civiles en el poder y fuera de él; la confrontación o acomodación de las políticas nacionalistas y estatistas con la doctrina de seguridad nacional, etc. Hay una variedad de elementos que conforman el proceso de decisión; en un escenario en el cual los actores militares en el poder no cuentan con una institucionalidad política que les cubra su tenencia de poder, ni con el sólido soporte de las masas.

Milenky anota todas estas consideraciones pero no aprovecha la información de que dispone para descifrar uno de los fenómenos más importantes para explicar la fragilidad y la impredecibilidad de muchas actitudes relevantes que Argentina toma a nivel internacional.

En la revisión de la política exterior argentina en sus distintos segmentos geográficos (la posición frente a Estados Unidos, Europa, el Tercer Mundo, los países del área socialista, América Latina y el área específica del Cono Sur) es, sin embargo, notable el trabajo de Milenky. A lo largo de su análisis, revela los distintos argumentos que tiene Argentina para diferenciar su política según sea el país o grupo de países con los cuales interacciona en el campo internacional.

RENÉ HERRERA

Griffin Keith, *International Inequality and National Poverty*, Londres, The Macmillan Press, 1978, 191 pp.

El libro del señor Griffin es una colección de ensayos escritos básicamente por él mismo y unidos por un objetivo común: mejorar la comprensión de las fuerzas que tanto a nivel nacional como internacional mantienen la pobreza y la desigualdad en el mundo.

El autor busca echar por tierra algunos de los mitos más comunes, como el que sostiene que un rápido crecimiento basta para elevar las condiciones de vida de los pobres, o que una mayor y más irrestricta integración internacional tiende a disminuir la desigualdad y la pobreza mundiales. De hecho, sostiene Griffin, el patrón de crecimiento adoptado por muchos países del Tercer Mundo ha redundado en el beneficio exclusivo de las minorías privilegiadas, e internacionalmente la brecha entre países pobres y países ricos lejos de disminuir se ha ampliado. La desigualdad a nivel mundial, es hoy mayor que ayer, e incluso se ha registrado un decrecimiento absoluto en el nivel de ingreso de los países más pobres entre los pobres. En el plano nacional una parte creciente de la población de los países del Tercer Mundo se ha empobrecido notoriamente en los últimos años, mientras que en muchas instancias la mayor integración internacional ha redundado en una desintegración nacional y una cada vez mayor dependencia del exterior.